

Rafael Cardona

El Cristalazo

Las bromas de Maquiavelo



Hace mucho tiempo aprendí a desconfiar de los politólogos ocasionales, cuyas lecturas citables y con frecuencia mal digeridas son "El príncipe" y "El arte de la guerra". ¡Ah!, como joden con el chino.

Y ya de don Nicolás, ni hablar. Han inventado hasta el verbo "maquiavelar", porque consideran al florentino el padre de la intriga y el creador del siglo y la traición, la perturbación y el doble juego.

No hablemos ya de la frase, "El fin justifica los medios (Cum finis est licitus, etiam media sunt licita) (Cuando el fin es lícito, también lo son los medios, equivalente en Maquiavelo al imaginario, "ladran los perros, Sancho, luego cabalgamos", por Cervantes).

Hoy Maquiavelo regresa las pláticas políticas gracias a una conferencia de Carlos Salinas de Gortari. Yo no veo el asunto tan importante como algunos creen a pesar de las muchas interpretaciones como se ha leído en los días cercanos, desde la sigilosa amenaza de un golpe de Estado en contra de Andrés Manuel o el intento de Salinas de anunciar una venganza por la cancelación de un aeropuerto o quien sabe cuántas más.

El hecho es simple: Salinas le avisa a Andrés Manuel cómo va a enfrentarse a una disyuntiva: fracasar o refundar, como si el tabasqueño no supiera las dificultades de todo cuanto está haciendo. La coincidencia con Diego Valadés reside en el fondo. Este habla de la soledad como riesgo; aquel de la derrota como posibilidad. Una posibilidad frente a la cual se debe estar preparado.

¿Estará el mensaje cifrado de Salinas a López Obrador; el "mal de malandancia", aconsejando al "rayo de esperanza", estas líneas de Don Nicó, las cuales han sobrevivido al ataque inclemente del tiempo y la memoria? Nadie lo sabe con certeza.

...En primer lugar, me parece que es más fácil conservar un Estado hereditario, acostumbrado a una dinastía, que uno nuevo, ya que basta con no alterar el orden establecido por los príncipes anteriores, y contemporizar después con los cambios que puedan producirse.

De tal modo que, si el príncipe es de mediana inteligencia, se mantendrá siempre en su Estado, a menos que una fuerza arrolladora lo arroje de

ellos y aunque así sucediese, sólo, tendría que esperar; para reconquistarlo, a que el usurpador sufriera el primer tropiezo.

"Tenemos en Italia, por ejemplo, al duque de Ferrara, que no resistió los asaltos de los venecianos en el 84 (1484) ni los del papa Julio en el 10 (1510), por motivos distintos de la antigüedad de su soberanía en el dominio. Porque el príncipe natural tiene menos razones y menor necesidad de ofender: de donde es lógico que sea más amado; y a menos que vicios excesivos le atraigan el odio, es razonable que le quieran con naturalidad los suyos. Y en la antigüedad y continuidad de la dinastía se borran los recuerdos y los motivos que la trajeron, pues un cambio deja siempre la piedra angular para la edificación de otra."

...De modo que tienes por enemigos a todos los que has ofendido al ocupar el principado, y no puedes conservar como amigos a los que te han ayudado a conquistarlo, porque no puedes satisfacerlos como ellos esperaban, y que se estás obligado, tampoco puedes emplear medicinas fuertes contra ellos... Ha de notarse, pues, que a los hombres hay que conquistarlos o eliminarlos, porque si se vengan de las ofensas leves, de las graves no pueden; así que la ofensa que se haga al hombre debe ser tal, que le resulte imposible vengarse..."

Pero donde Maquiavelo podría ser una voz de advertencia, es en estas ideas:

"...Sucedo lo que los médicos dicen del tísico: que al principio su mal es difícil de conocer, pero fácil de curar, mientras que, con el transcurso del tiempo, al no haber sido conocido ni atajado, se vuelve fácil de conocer, pero difícil de curar. Así pasa en las cosas del Estado: los males que nacen en el, cuando se los descubre a tiempo, lo que sólo es dado al hombre sagaz, se los cura pronto; pero ya no tienen remedio cuando, por no haberlos advertido, se los deja crecer hasta el punto de que todo el mundo los ve..."

Yo guardo una hermosa edición de "El príncipe" comentada casi página a página por Napoleón Bonaparte. Ahora conseguiré una comentada por Carlos Salinas y luego otra con anotaciones de Andrés Manuel y mejoraré mi raquítica cuanto mal asimilada biblioteca.



Pascal Beltrán del Río

País dividido

Estados Unidos emergió de las elecciones intermedias del martes como una nación más polarizada de lo que ya era.

El Partido Demócrata se hizo de la mayoría en la Cámara de Representantes arrebatando cuando menos 26 curules al Partido Republicano (a la hora de escribir estas líneas no se conocían aún los resultados en 14 de 435 distritos), pero éste retuvo el control del Senado e incluso amplió su presencia allí.

¿Cómo sucedió eso? La explicación más sencilla es que la Cámara baja se compone de forma proporcional respecto de la población del país, mientras que la legisladora tiene dos representantes por cada estado, independientemente del número de habitantes que éste tenga.

Pero, además, los electores de la mayor parte de los distritos y estados se volcaron de forma más radical hacia uno u otro partido, en una elección que convocó a un porcentaje de votantes que no se veía en 70 años.

En los comicios del martes participaron 113 millones de electores, contra 83.3 millones que fueron a las urnas en las intermedias de hace cuatro años y 96.5 millones en las de hace ocho.

Estados Unidos ha vuelto a tener un gobierno dividido - Donald Trump ya tendrá oposición - y si bien eso ha ocurrido con frecuencia en la historia del país, en el actual clima de confrontación política no se puede decir que augure una relación más civilizada de las partes.

Los demócratas - que sacaron fuerzas de la población más diversa de las ciudades - y los republicanos - que se atrinchieron en las áreas rurales mayoritariamente blancas - no lucen dispuestos a una mayor colaboración, sino al contrario. Las primeras declaraciones de las partes ha-

cían vaticinar una profundización de la confrontación.

Ante las advertencias de los demócratas, en el sentido que podrían usar su nueva mayoría en la Cámara de Representantes para investigar a Trump y acelerar las pesquisas de las cuales ya es objeto, el Presidente estadounidense reviró diciendo que en ese caso haría lo mismo respecto de sus rivales, echando mano de la mayoría republicana en el Senado e incluso del Departamento de Justicia (del que, por cierto, ayer corrió al procurador Jeff Sessions).

Estados Unidos también mostró ayer una división política de géneros. Mientras seis de cada diez mujeres votaron por los candidatos demócratas al Congreso, los hombres se repartieron a la mitad entre los dos partidos.

Incluso en el tema de la consulta sobre la marihuana, se reflejó la polarización del electorado. Hubo en total 158 proposiciones sometidas a la opinión de los votantes en las elecciones del martes. Cuatro de ellas tenían que ver con la marihuana y dos, con el uso recreativo de dicha droga. En Michigan, que tiene en la ciudad de Detroit una parte sustancial de sus votantes, el electorado votó a favor, mientras que en Dakota del Norte, un estado predominantemente rural y blanco con fuerte presencia de la religión en la vida pública, la propuesta fue derrotada.

Pero el factor de mayor división fue Donald Trump, quien se convirtió en la primordial por la que tres de cada cuatro electores depositaron su voto de la forma en la que lo hicieron. Ochenta y ocho por ciento de quienes apoyan al Presidente estadounidense votaron a favor de los candidatos republicanos a la Cámara de Representantes, mientras que nueve de cada diez electores que rechazan a Trump sufragaron por los demócratas.

Hay quienes interpretan los resultados como una derrota de Trump. Dicha conclusión podría ser precipitada si se toma en cuenta que la mayor parte de los candidatos republicanos a los que el inquilino de la Casa Blanca decidió apoyar en sus campañas ganaron las elecciones.

Las encuestas de salida, incluso, indican que muchos de los estados en los que ganaron cómodamente los republicanos, Trump emergió con niveles de popularidad que rebasan el 50% y en algunos casos se acercan al 60 por ciento.

Esto abre la puerta a una mayor toxicidad del ambiente en la vida política estadounidense, que bien puede bajar al primer piso de la ciudadanía. Respecto de la elección presidencial de 2020, es difícil predecir qué podrá pasar a partir de los resultados del martes. Pese a los avances que tuvieron los republicanos apoyados por Trump, tres de los estados que fueron claves para que el empresario ganara la Presidencia hace dos años - Michigan, Pensilvania y Wisconsin - se fueron electoralmente al bando demócrata.

Sin embargo, la oposición salió de estos comicios con avances que reflejan una buena estrategia para ganar distritos específicos - nominando a candidatos surgidos de minorías - pero sin una estrategia general para enfrentar a Trump ni mucho menos, un claro aspirante para medirse con él en dos años.

Mientras Estados Unidos siga siendo potencia mundial - económica y militar -, la política de ese país afectará no sólo a los estadounidenses, sino también a los habitantes de todo el mundo.

No se diga a los mexicanos, más aún en los tiempos de cambio que vivimos cuando México se está convirtiendo en territorio de tránsito de miles de migrantes.



Leo Zuckermann

Trump, la elección y México

La política en Estados Unidos se ha personificado en la figura del Presidente.

Una buena noticia nos llega desde Estados Unidos: los demócratas han ganado la mayoría en la Cámara de Representantes.

Es una derrota para Trump por varias razones.

Primero, porque, literalmente, es el primer fracaso electoral del Presidente del vecino del norte. Contra lo que predicaban encuestas y apuestas de que Trump nunca se convertiría en el candidato presidencial republicano, el magnate sorprendió quedándose con dicha candidatura.

Una gran victoria. Luego, contra lo que volvieron a predecir encuestas y apuestas de que nunca ganaría la Presidencia de Estados Unidos, Trump superó a Hillary

Clinton. Otra gran victoria.

Ahora, de nuevo, encuestas y apuestas apuntaban a que los demócratas le arrebataran la mayoría en la Cámara de Representantes a los republicanos. Trump hizo de esta elección un plebiscito de su persona.

Se puso a hacer campaña. Pero ahora las encuestas y apuestas sí le atinaron. El partido de la primera derrota en las urnas para Trump.

Segundo, gracias a la victoria de los demócratas en la Cámara de Representantes, hemos regresado a la lógica de los pesos y contrapesos del sistema político estadounidense. La narrativa ha cambiado.

Las especulaciones son de cómo se comportará la oposición desde el Congreso vis-a-vis la Casa Blanca.

Para comprobarlo, imaginemos el escenario contrafactual, es decir, que los republicanos hubieran retenido la mayoría en ambas cámaras del Poder Legislativo. ¿De qué estaríamos hablando hoy? De cómo Trump, contra viento y marea, es invencible.

De cómo la política en Estados Unidos se ha personificado en la figura del Presidente. De cómo el movimiento populista de derecha llegó para quedarse por un buen tiempo. Afortunadamente, no sucedió. Con esto no estoy diciendo que Trump ya perdió la reelección en 2020. Lo que afirmo es que ya vimos que es vulnerable.

Es también una derrota para el discurso nativista, racista y xenófobo que tanto gusta a la base social de Trump. Ese no va a cambiar. Lo que sí cambiaron fueron algunos de los votantes de centro quienes mo-

dificaron su voto entre 2016 y 2018.

Hacedos sus votos sufragaron a favor de Trump. Ahora apoyaron a los demócratas. El cambio fue, particularmente, importante en mujeres de raza blanca. Su voto permitió la llegada de más mujeres al Congreso y de perfiles sociodemográficos más diversos. Destaca que, por primera vez en la historia de Estados Unidos, habrá dos musulmanas en la Cámara de Representantes.

Esto es un gancho en el hígado para la base electoral de Trump: hombres blancos de edad media que se sienten amenazados por la creciente diversidad de la sociedad estadounidense.

Por todas esas razones, yo sí creo que la del martes fue una derrota electoral para Donald Trump. Ahora bien, eso puede tener complicaciones en

la agenda bilateral de México con Estados Unidos.

El tema más preocupante tiene que ver con el nuevo Tratado de Libre Comercio el T-MEC. Este acuerdo debe ser aprobado por ambas cámaras del Congreso estadounidense. Teniendo en cuenta la polarización de la política de la Casa Blanca, no tendrá problema para pasar en el Senado controlado por los republicanos. La pregunta es qué harán los demócratas ahora dominado por los demócratas. Visualizo dos opciones.

Primero, que impere la política estadounidense a la anti-guerra, es decir, que la Casa Blanca salga a buscar los votos en el Congreso a favor del T-MEC con el cabildeo en tándem de Canadá y México.

Que se rompa la disciplina partidista y algunos demócratas voten a favor del T-MEC. Para tal efecto, se tendrá que

hacer el mapeo de cada uno de los representantes para ver su probabilidad de votar favorablemente y cabildearlos con la consabida política del quid pro quo que solía operar en el sistema estadounidense.

La segunda es que impere la política de la polarización que tanto gusta a Trump. Que los demócratas decidían que no pasaría ninguna legislación enviada por la Casa Blanca, incluyendo el T-MEC.

Que el liderazgo demócrata congele esta iniciativa de tal suerte que nunca pase al Pleno para su votación. Si eso sucede, mientras el T-MEC no sea aprobado, seguirá vigente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte actual. Ahora bien, Trump podría amenazar, de nuevo, con invocar el artículo 2205 del tratado vigente para sacar a EU de este instrumento.

